

Acerca de las trayectorias académica y política de los intelectuales argentinos (1966-1976). El caso del Roberto Carri.

Alejandro Piqué.

Cita:

Alejandro Piqué (2011). *Acerca de las trayectorias académica y política de los intelectuales argentinos (1966-1976). El caso del Roberto Carri.* IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/597>

Mesa 52: Historia de Cronopios y de famas. La sociología argentina en perspectiva histórica: sus tradiciones, actores e instituciones.

Apuntes sobre la trayectoria académica y política de los intelectuales argentinos (1966-1976). El caso del Roberto Carri.

Alejandro Piqué

Universidad de Buenos Aires (UBA) – Facultad de Ciencias Sociales (FSOC)

stukapil99@yahoo.com.ar

RESUMEN

El tema que desarrolla este trabajo corresponde al área de las trayectorias académica y política de los intelectuales. Debido a que dicha temática es muy extensa y no se corresponde con el objetivo de esta ponencia, se toma lo correspondiente al intelectual de la década del 60-70. Específicamente este trabajo toma el caso del sociólogo argentino Roberto Carri.

En cuanto a la estrategia metodológica aplicada se plantean objetivos de tipo exploratorio y descriptivo. Las fuentes de datos son primarias -libros escritos por Carri- y secundarias -trabajos de otros científicos sociales-, donde centralmente se propone una descripción del estado del arte, una primera aproximación al concepto de intelectual y un sólido análisis de la obra escrita del mencionado intelectual. Cabe señalar que Carri escribió también en revistas y en periódicos pero estos escritos fueron descartados debido a un necesario recorte espacio-temporal acorde a esta instancia.

Siendo nuestro hilo conductor la reconstrucción de su trayectoria académica y política, esta propuesta intenta elaborar un concepto que la sintetice en tanto un *sociólogo de la liberación nacional*.

Palabras clave: Roberto Carri, Intelectuales, Radicalización Política, Sociología Argentina, Cátedras Nacionales.

Marzo de 2011

INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene como finalidad el poder aportar en la reconstrucción de la trayectoria académica y política de Roberto Carri. En estos términos es que proponemos el abordaje analítico de su obra escrita ya que la entendemos como una evidencia empírica de su trayectoria. Asimismo, nuestro enfoque sitúa a este joven sociólogo en el marco latinoamericano de la década del 60-70 signado por la radicalización política de los intelectuales. Para nuestro caso de estudio hay que señalar también la resistencia peronista, la proscripción del peronismo y los puntos de encuentro entre marxistas, católicos y peronistas.

Los objetivos propuestos para esta ponencia son de tipo exploratorio y descriptivo. Este trabajo constituye una primera aproximación ya que busca reseñar brevemente algunos trabajos sobre el concepto de intelectual y realizar

un primer análisis bibliográfico. La estructura de este trabajo está ordenada de la siguiente manera: 1) una parte Introdutoria; 2) un apartado Desarrollo donde el primer punto contiene un bosquejo del concepto del sociólogo de la liberación nacional referido a su trayectoria académica y política, y aproximaciones al concepto de intelectual. Luego se encuentra el segundo punto en el cual se desarrolla el análisis bibliográfico de libro *Sindicatos y Poder en la Argentina*. Por último, 3) un apartado Reflexiones Finales donde se deja un balance de este trabajo planteando algunos interrogantes posibles de ser profundizados en otro lugar.

De manera introductoria sobre Carri diremos que comenzó su militancia en ámbitos cercanos al Partido Comunista Argentino, como los Círculos Recabarren y la revista "El Obrero", y posteriormente se incorporó a las filas del peronismo. En cuanto a su militancia universitaria, es posible que haya estado vinculado con la Juventud Argentina para la Emancipación Nacional (JAEN), pero fue su participación en las Cátedras Nacionales lo que lo situó como un referente dentro de la Universidad. En el plano laboral se encolumnó dentro del sindicalismo peronista, primero en el espacio conducido por Augusto Timoteo Vandor y, luego de romper con este espacio, siguió su militancia en la CGT de los Argentinos. Sus últimos días transcurrieron como oficial de Montoneros. Entendemos necesario mencionar que Carri, junto con su esposa Ana María Caruso, fueron secuestrados de su domicilio por un grupo de tareas de las Fuerzas Armadas el 24 de febrero de 1977 y desde ese entonces ambos integran la larga nómina de detenidos desaparecidos en nuestro país. Tuvieron tres hijas: Albertina, Paula y Andrea. Carri es autor de tres libros: *Sindicatos y poder en la Argentina. Del peronismo a la crisis* (1967) prologado por Eduardo Luis Duhalde y Rodolfo Ortega Peña; *Isidro Velásquez. Formas prerrevolucionarias de violencia* (1968); y por último, *Poder imperialista y liberación nacional. Las luchas del peronismo contra la dependencia* (1973).

DESARROLLO

1) El sociólogo de la liberación nacional

Sobre Roberto Carri se sabe poco. Apenas que fue un joven sociólogo argentino, referente de las Cátedras Nacionales (en adelante CN) de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Colaborador en publicaciones como *Antropología 3er. Mundo* (ATM) y *Envido*, militante peronista de la CGT de los Argentinos (CGTA) y finalmente miembro de la organización político-militar Montoneros. Pero fundamentalmente, Carri es uno de los tantos intelectuales significativos de la década del 60-70 olvidados por la Academia y también por la política.

Pero, ¿de qué hablaba este intelectual? Entre otros temas del imperialismo y del Tercer Mundo, de los movimientos de masas y del peronismo, del capital monopolista internacional y su aliado local: las oligarquías nativas, de los actores políticos como los sindicatos y las fuerzas armadas, de la violencia política y sobre cómo organizarla políticamente para la toma del poder. Además, mantuvo fuertes y constantes polémicas con la izquierda argentina y,

por último, Carri desempeñó un rol como ideólogo del proyecto político de una generación: el *socialismo nacional*.

A pesar de estar nombrado en varios escritos de la época, no hay ningún trabajo que aborde integralmente su trayectoria académica y política. Una omisión para lamentar, ya que él era un *sociólogo de la liberación nacional* que supo asumir un compromiso militante con lo que era su “objeto de estudio”: la sociedad argentina.

Carri no estaba solo. Atravesado por un contexto de radicalización política, formó parte del fenómeno llamado “peronización de los sectores medios” que no sólo alcanzó a docentes y estudiantes sino al conjunto de la juventud argentina. Este fenómeno al que ubicamos temporalmente a mediados de los años sesenta es construido, entre otros factores, por la resistencia peronista y la proscripción del peronismo que luego sería extendida a todas las fuerzas políticas. Serán momentos donde confluirán sectores provenientes del cristianismo y del marxismo con el peronismo.

La riqueza de las Cátedras Nacionales. Si bien, era un espacio universitario donde dialogaba entre sí el marxismo, el cristianismo y el peronismo, su esfera de influencia trascendía lo meramente académico ya que participaban de un debate extramuros. Y en este debate, que tenía que ver con el destino del país, es donde participaba activamente Carri, viajando por las provincias a dar charlas, publicando libros y participando en las actividades de CGTA. Aunque nos referimos particularmente a lo sucedido en FFyL, sabemos que experiencias similares tuvieron lugar en otras Facultades de la UBA.

Las revistas ATM y Envido eran puntos de encuentro, discusión y difusión de los docentes de las CN. Debemos pensar a estos dos espacios no como lugares homogéneos sino todo lo contrario, como lugares donde coexistían varias corrientes del peronismo (Montoneros, Peronismo de Base, Fuerzas Armadas Peronistas). La participación de Carri en ATM fue significativa ya que fue miembro del equipo de redacción.

¿Cómo? ¿Un libro sobre los sindicatos? Precisamente lo que llama la atención sobre este sociólogo es que haya escrito un libro acerca del sindicalismo argentino y desde una perspectiva que Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde (prologadores de este libro) consideran del Pensamiento Nacional. Un abordaje teórico que se posiciona claramente desde la mirada de las mayorías populares y desde la valorización de la singularidad histórica -el peronismo- en vez de abordarlo desde una mirada elitista y unilineal de la historia que considera anomalías a las particularidades nacionales.

Isidro Velázquez. Formas prerrevolucionarias de la violencia, éste es el título de otro de sus libros. Lo planteamos como una continuidad del libro Sindicatos y Poder en la Argentina ya que aquí empieza a contestar alguno de los interrogantes que dejó planteados en el final de su primer libro. Hay una preocupación teórica por detenerse sobre la politicidad de la violencia del pueblo, sobre cómo organizar esa violencia y anteponérsela a la violencia del

régimen imperialista. Es decir, está reflexionando sobre la transformación radical de la sociedad argentina.

Más escritos. Podemos encontrar escritos que actualizan sus obras anteriores en *Sindicalismo de Participación y Sindicalismo de Liberación* para el caso del sindicalismo argentino; en *Pensamiento Nacional y Sociología Antinacional* está la profundización del capítulo IV de Isidro Velázquez...; en *Política Popular y Política Imperialista en Argentina* se encuentra la contribución a sus artículos publicados en ATM. Por tanto, en su último libro *Poder Imperialista y Liberación Nacional*. Las luchas del peronismo contra la dependencia se revisa todo lo escrito en ATM y se publica un artículo nuevo donde intenta sistematizar todo lo desarrollado en los otros capítulos.

La militancia política nunca estuvo escindida de su práctica profesional. Como ya vimos anteriormente, en esta época esto no era una excepción sino una regla. Lo que tal vez constituye una particularidad será el camino de Carri en comparación con sus compañeros de las CN ya que él decidirá seguir en Montoneros (junto con Enrique Pecoraro) y no formar parte del espacio "Lealtad". La celeridad con que transcurren las etapas de los tiempos políticos lo encontrará dándose paso a la acción guerrillera posponiendo la escritura.

¿Por qué Carri era peronista? Entendía al peronismo como el movimiento de masas en Argentina que se encamina hacia la liberación nacional. Para llegar a ese destino y construir el socialismo nacional hay que actualizar la doctrina peronista. Esa será la tarea asumida por él. Asumir esa tarea significa que como intelectual asume un compromiso con su pueblo.

Naturalmente, el asumirse peronista en la universidad y el brindarse como intelectual al servicio de la clase trabajadora genera una situación de debate y tensiones. Por un lado, se situarán los *sociólogos desarrollistas* y por el otro, el *marxismo sociológico*. Ambos serán tildados de ser funcionales al imperialismo ya que los primeros mediante la crítica a las formas destruyen el contenido revolucionario del peronismo y los segundos mediante una crítica al contenido del peronismo destruyen la forma revolucionaria del peronismo.

Para no traicionar a Carri cometiendo errores que él mismo criticaba tenemos que entenderlo, no como un hecho aislado sino como parte de una época, de una "juventud maravillosa". Es esta época la que tendrá como postulados la idea del compromiso político y del intelectual orgánico. Es decir, conciliar lo académico con lo político y enmarcarlo al servicio de la liberación nacional.

¿Qué pasó con la conciliación entre lo académico y lo político? En su libro¹, Héctor Leis realiza un estudio acerca del debate intelectual en la década del sesenta trazando una distinción entre los intelectuales conservadores y los intelectuales revolucionarios. Una de las diferencias radica en que la noción de compromiso ya que para él: "impregnaba totalmente el campo de los intelectuales revolucionarios. El vínculo entre la función del escritor o el científico con lo 'social' era directo, casi sin mediaciones, no se podía omitir (...) el intelectual que no se compromete será considerado un 'desertor'"². Más adelante señala que en nuestro país, la idea de compromiso es introducida por

Franz Fannon y por Jean-Paul Sartre. Este último consideraba que no existían intelectuales que no fueran de izquierda. Leis suscribe a la idea de que si bien en un comienzo la tarea de los intelectuales revolucionarios consistía en crear “una nueva cultura, capaz de sintetizar la voluntad revolucionaria de una clase, ahora, al final, la tarea del intelectual consiste en tomar claro partido por alguna de las vanguardias [armadas] existentes...”³. Siguiendo con este planteo indica que el intelectual revolucionario ocupa el lugar del ideólogo de las masas. El posicionarse en ese rol tiene que ver con el autoabandono de su función específica, mientras los intelectuales conservadores se autoconvocaban para discutir la violencia o la democracia, los revolucionarios continuaban insistiendo en discutir sobre ellos mismos. Es decir, llevaron la lucha de clases al interior de ellos mismos. Ya no se trataba de un debate de ideas sino de un debate político.

El prefacio escrito por Jean-Paul Sartre, del libro *Los Condenados de la Tierra* de Franz Fannon, es, debido a la enorme influencia de este filósofo en los intelectuales latinoamericanos, otro documento del cual debemos dar nota en este trabajo. En este texto podemos encontrar una profunda crítica de un europeo a Europa. Sartre desarrolla varios ejes, entre otros, señala diferencias entre la izquierda metropolitana y la izquierda nacional propia de los países del Tercer Mundo, justifica además el uso de la violencia por parte de los pueblos oprimidos contra los colonos y anuncia la era de la descolonización como una etapa inevitable y liberadora no sólo de los pueblos oprimidos sino también como el momento donde “el esclavo libera al amo” -en términos hegelianos-, o donde los pueblos oprimidos descolonizan también a las metrópolis opresoras. Se relata el proceso de colonización caracterizándolo como un fenómeno lleno de violencia, como intrínsecamente violento. Una violencia que trata de deshumanizar a los hombres, de embrutecerlos de falsificarlos y cuando el hombre se resiste “los soldados disparan”. Señala que esta violencia “no es en principio su violencia, es la nuestra [*la europea*], invertida, que crece y los desgarrar; y el primer movimiento de esos oprimidos es ocultar profundamente esa inaceptable cólera, reprobada por su moral y por la nuestra y que no es, sin embargo, sino su último reducto de su humanidad”⁴. Además, hay una resignificación positiva del potencial del campesinado en el “ejército nacional y revolucionario” y una crítica profunda a Europa y a su eurocentrismo. Por otra parte, Sartre critica al humanismo racista promulgado por los europeos hacia el resto del mundo ya que en fondo la propuesta es convertir al europeo en hombre mediante la fabricación de esclavos y monstruos. En este sentido es constante su sinceramiento acerca de que el europeo sabe que es un explotador y que se apoderan del oro y el petróleo de las colonias. El filósofo admite que no era necesario un prefacio para esta publicación, la cual ni siquiera está dirigida a los europeos, pero que decidió hacerlo para desarrollar la dialéctica hasta sus últimas consecuencias: “Es el momento final de la dialéctica: ustedes condenan esa guerra, pero no se atreven todavía a declararse solidarios de los combatientes argelinos; no tengan miedo, los colonos y los mercenarios los obligarán a dar este paso. Quizá entonces, acorralados contra la pared, liberarán ustedes por fin esa violencia nueva suscitada por los viejos crímenes rezumados. Pero eso, como suele decirse, es otra historia. La historia del hombre. Estoy seguro de que ya se acerca el momento en que nos uniremos a quienes la están haciendo.”⁵.

En su libro⁶ Claudia Gilman nos describe que a partir de mediados de la década del sesenta tuvo lugar una transición en el campo de los intelectuales que fue desde el modelo “intelectual-comprometido” hacia el “intelectual-revolucionario”. Lo que siempre estuvo en disputa es un estado de tensión entre la obra del autor y la vida del autor o entre la palabra y la acción o, finalmente, entre el trabajo intelectual y el trabajo manual. La idea del compromiso fue el “paraguas” que permitió abarcar a los intelectuales hasta que el compromiso comenzó a ser interpelado por las Organizaciones Político-Militares. Éstas eran entendidas como las vanguardias ya que la lucha armada representaba el grado más alto en la lucha de los pueblos. Es así como planteos tales como, si el comprometido no debía ser el arte sino el hombre y de si era hora de dejar la máquina de escribir y empuñar el fusil, comienzan a ganar terreno y a devaluar el modelo del intelectual-comprometido. Es interesante cómo la autora nunca pierde de vista la tensión planteada y señala que el nuevo “modelo” viene a inclinar la balanza hacia uno de los polos en desmedro del trabajo intelectual. Este proceso es una paradoja ya que “(...) en la determinación de la cualidad revolucionaria del intelectual, la historia del problema en la América Latina de los años setenta encontrará, antes que un conjunto de estrategias de acción positivas, una creciente tendencia al borramiento de la identidad o especificidad del carácter intelectual en el terreno de la acción política.”⁷. El antiintelectualismo es uno de los factores que apuntalan este proceso y fundamentalmente consiste en otorgarle mayor importancia a la acción y disminuir la importancia política de las prácticas simbólicas. Es posible encontrar al antiintelectualismo, característica propia de este nuevo modelo, cobrando mayor relevancia a partir del fusilamiento de Ernesto “Che” Guevara en Bolivia (octubre de 1967). Uno de los interrogantes que se nos plantean sobre el excelente trabajo de Gilman es torno a la idea de pensar al antiintelectualismo como una faceta del creciente proceso de militarización que atravesaron a las OPM en la Argentina.

Para seguir ahondando en su trayectoria académica y política se propone el análisis de su bibliografía.

2) Análisis bibliográfico de Sindicatos y Poder en la Argentina. Del peronismo a la crisis

En cuanto a la estructura del libro, se compone de una Introducción seguida de seis capítulos. Cada capítulo se centra en una etapa histórica delimitada teórico-analíticamente dentro del período que va desde 1943 hasta 1966. La *Etapa Peronista*, comienza en el año 1943-1946 y finaliza en 1955. *Intermedio: La Revolución Libertadora*, que en realidad para el autor no es una etapa completa sino un proceso medio, transitorio. *La Etapa Sindical* (1958-1966), es el capítulo más extenso del libro; señala su inicio formal y efectivo con la sanción de la Ley 14.455 de Asociación Profesionales y su culminación con la caída de Illia. *La Revolución Argentina y la Crisis del Movimiento Sindical*, comienza el 28 de Junio con el derrocamiento del gobierno radical. Por último, encontramos el capítulo *Perspectivas para el Movimiento Nacional y el Sindicalismo en la Situación Política Actual*, donde dará ciertas definiciones y lineamientos políticos con sus respectivos análisis de coyuntura.

En su parte introductoria es posible identificar su objeto de estudio: la relación Estados-Sindicatos tomando al movimiento sindical como un actor o fuerza política del escenario nacional. Su hipótesis de trabajo considera válido al economicismo sindical⁸ pero hasta 1943 ya que el movimiento sindical era minoritario, se encontraba dividido y fragmentado en tanto que nunca pudo dirigir la acción del proletariado en su conjunto. Según Carri, esta situación se altera debido a la acción revolucionario desplegado por la Secretaría de Trabajo a cargo del entonces Coronel Perón dando comienzo al sindicalismo de masas en nuestro país. En sintonía con transformaciones que modifican la estructura económica urbana, se produce “una profunda revolución en la conciencia de los trabajadores recientemente incorporados al mercado urbano (...) [y se] comienza a dar un tinte político a la más simple reivindicación salarial”⁹. Siendo éste el proceso por el cual los sindicatos se convierten en el eje del cual se estructura el movimiento nacional peronista.

La relación entre el Estado y los Sindicatos es el aspecto más importante de la política nacional desde 1943 en adelante, o por lo menos hasta el año de la crisis de los sindicatos en 1967. Desde 1943 hasta 1955 la inserción de las organizaciones sindicales en el aparato estatal permitió alcanzar importantes conquistas sociales por parte de los trabajadores pero a partir del año 1955 sirvió para “(...) aclarar la esencia del Estado antiobrero a la caída de Perón”¹⁰. Carri afirma que durante el peronismo los sindicatos adhieren políticamente al gobierno, hay *sindicalismo de Estado peronista*, pero luego de derrocado el gobierno peronista son los sindicatos los principales censores del Estado. Lo que aquí se busca justificar es su rechazo a quienes proponían independencia o autonomía para las organizaciones de los trabajadores con respecto al Estado ya que Carri entiende que eso en Argentina “(...) es sinónimo de despolitización y atomización movimiento sindical”¹¹.

Sobre su objeto de estudio Carri propone la siguiente periodización en etapas: 1) la etapa peronista (1943-1955), 2) la etapa sindical (1955-1966) y 3) una nueva etapa que comienza a partir del golpe de la autodenominada Revolución Argentina. Y es precisamente en la última etapa, donde tiene lugar la crisis de los sindicatos, la que contiene la pregunta-problema de este trabajo: ¿cómo reaccionará el movimiento obrero sindicalizado si pretende continuar siendo el eje del movimiento nacional o qué tipo de instituciones políticas reemplazarán al sindicalismo?

En su análisis de la etapa peronista es posible identificar ciertos ejes, el primero -y central que luego irá profundizando- tiene que ver con señalar una profunda ruptura con lo acontecido hasta la Revolución del '43. Hasta 1943 la Confederación General del Trabajo (CGT), las otras centrales obreras y los sindicatos existentes no estaban reconocidos como tales en la legislación vigente. Por otro lado, la mayoría de los asalariados no estaba agremiada ya que existían pocas instancias organizativas de trabajadores y las que habían eran “(...) especialmente de aquellos que poseían algún oficio (...) y los de servicios como ferrocarriles”¹².

Sobre la Ley de Asociaciones Profesionales, Carri se refiere en los siguientes términos: “establece una relación de dependencia de los sindicatos frente al

Estado, a través del control del Poder Ejecutivo ejerce sobre los ingresos y gastos de la organización gremial, y la capacidad del Ministerio de Trabajo y Previsión para retirar u otorgar personería gremial a las asociaciones obreras”¹³. La personería gremial otorgada permite reclamar y defender ante los poderes públicos los intereses de sus afiliados, firmar convenios colectivos de trabajo y la facultad de “participar en política ya sea ocasional o permanentemente”. Este último atributo¹⁴, señala el carácter revolucionario del gobierno surgido en 1943.

Carri señala que esta ruptura tiene que ver con transformaciones económicas que se suceden desde 1935 -año en que comienza la recuperación económica- y con transformaciones institucionales comenzadas a partir de junio de 1943. No se expresa con estos términos pero señala la *cuestión nacional* como un elemento que era desconocido por el sindicalismo tradicional (sindicalismo anterior al '43). Entendemos que desde la teoría de la dependencia formula una crítica a este tipo de sindicalismo. Ésta tiene que ver con un transplante mecánico de situaciones europeas a la periferia, propia de una perspectiva evolucionista, que no se corresponde con nuestra realidad. Se espera que inevitablemente la periferia transcurra el mismo camino que las metrópolis. Es así como este unilinealismo histórico niega que pueda haber diferentes caminos a los conocidos por Europa para el desarrollo.

Esta ruptura también es posible de ser encontrada en el plano ideológico de las direcciones de los sindicatos. Las conducciones gremiales rechazan las ideologías existentes como el economicismo, el anarquismo, el socialismo, el comunismo y el radicalismo, citamos: “(...) todos de marcado tinte liberal e internacionalista”¹⁵. El peronismo obrero, en tanto una posición nacionalista, supone además un lenguaje distinto al anteriormente expresado por los dirigentes sindicales que sintetiza mejor la nueva situación en la cual se encuentra la Argentina. En este punto debemos profundizar porque Carri se expide en cómo entiende al peronismo, señalándolo como un movimiento de liberación nacional. Estos fenómenos se suceden en los países coloniales y dependientes, donde “(...) ocurre con frecuencia que los movimientos políticos e ideológicos que jugaron un papel progresivo en el aspecto político y social de las naciones imperialistas, tales como el liberalismo en el siglo XIX y la socialdemocracia y el comunismo en el siglo XX -con la excepción del partido comunista en el caso de la revolución china- no han tenido participación (...) Este nacionalismo colonial, que toma de las ideologías socialistas y marxistas conceptos tales como socialización y reforma agraria, etc., se diferencia del socialismo en diferentes aspectos políticos e ideológicos, en tanto defienden valores tradicionales considerados ‘caducos’, feudales y reaccionarios por las versiones académicas de estas ideologías. Diferentes también del pluralismo liberal y del comunismo ortodoxo, en tanto que el partido único o hegemónico, según los casos, es un partido de unión nacional y no respeta los límites que a su acción propone la tradición política europea”¹⁶.

Pero lo más rico conceptualmente está a continuación, citamos: “el caso del peronismo en la Argentina es característico. Su rechazo de las reglas del juego político, impuestas por la tradición liberal y aceptadas sin excepción por todos los partidos políticos ‘democráticos’ y ‘totalitarios’; la afirmación política -como

uno de los pilares de la acción de gobierno- del sindicalismo de estado; la promoción de un desarrollo industrial capitalista con fuertes controles estatales y otorgando sucesivos beneficios sociales a los trabajadores; todo esto unido a una ideología nacionalista que tomó muchos de sus elementos del viejo nacionalismo aristocratizante y a un populismo no exento de demagogia. Este conjunto de elementos, a veces contradictorios, y sin tradición en la política institucional que desde 1852 se desenvuelve en nuestro país, hizo que, sin excepción, todos los partidos y movimientos políticos rechazaran la experiencia peronista”¹⁷.

Es cierto que está presente la impronta de Gino Germani en su escrito, posible de ser detectada en la idea de que los obreros incorporados al mercado de trabajo tienen una “(...) especie de virginidad política y respeto por la tradición montonera que luego se canaliza en una concepción nacionalista-popular”¹⁸. Ambos sostienen que hay presentes factores que hacen a la juventud y el origen rural de esa clase obrera sin tradición en la lucha sindical. Encuentran así, una “nueva clase obrera”¹⁹ que producto de los altos niveles de tecnificación en el campo con la consecuente expulsión de mano de obra, y del auge del desarrollo industrial en las ciudades, migraron desde sus lugares de origen hacia las urbes y se asentaron en los alrededores de las nuevas unidades de producción en las villas miserias. Germani la define como una masa disponible para ser cooptada por un líder carismático, autoritario y demagógico. Sin embargo, como señalamos anteriormente, Carri difiere profundamente en la caracterización del líder que conducirá a esa nueva clase obrera.

Durante el gobierno peronista el sindicato, o mejor dicho, el movimiento obrero sindicalizado es entendido como un factor de poder. Este factor de poder será imprescindible para llevar a cabo el desarrollo industrial capitalista -impulsado por el peronismo- que retoma los planes económicos iniciados durante la Década Infame pero con la diferencia de que “estos planes cambian de contenido cuando se da participación en los mismos a la clase obrera”²⁰. El sindicato es visto como un elemento dinámico en la modernización, citamos: “juegan un papel progresivo aún desde el punto de vista capitalista al ayudar a superar una estructura económica caduca”²¹.

Carri entiende que el sindicalismo de Estado es, durante el gobierno peronista, sin dudas el mejor medio para mantener y aumentar sus conquistas sociales. Pero más adelante en su texto, se detendrá y será crítico sobre las consecuencias de esta especie de “paternalismo” estatal sobre los sindicatos en gobiernos no peronistas. Este paternalismo se debe a dos factores principalmente: por su parte, el propio Perón impulsa la unidad del movimiento sindical mediante la intervención, la disolución y la creación de sindicatos paralelos afines a la CGT peronista para debilitar conducciones antiperonistas. Y por parte de los trabajadores, éstos mediante los sindicatos juegan un papel muy importante en el sostenimiento del gobierno pero no dejan de tener una concepción defensiva en contraposición con una ideología propia de los movimientos revolucionarios que “(...) escapan a las reglas del juego político impuestas al movimiento sindical por el mismo Perón”²². Pero esta concepción defensiva no es del peronismo sino del movimiento sindical donde se suceden

dos comportamientos: por un lado, se dejan las decisiones políticas exclusivamente en manos de Perón y, por otro lado, se limitan a cumplir las directivas emanadas de su persona. Dejando como saldo una “imposibilidad de actuar si no es recibiendo desde arriba las directivas”²³.

Como anticipamos, la crítica será profunda y continuará señalando que esta falta de iniciativa sindical es producto de una carencia de fe en sus propias fuerzas, proveniente del acostumbramiento a recibir desde el gobierno las soluciones y directivas. Sin embargo, la polémica se presenta cuando afirma que aquello se debe a “la juventud y origen rural de esta clase obrera, sin tradición de lucha sindical para lograr sus conquistas” ya que nuevos trabajos han refutado algunas premisas de su hipótesis acerca de la juventud y el origen rural de esta nueva clase obrera. Por otra parte, en su escrito *Política popular y política imperialista en la argentina* retoma y desarrolla con mayor profundidad su hipótesis acerca de las causas que la caída del peronismo las cuales no serán desarrolladas en este trabajo por motivos de espacio.

Carri aborda la cuestión simbólica de manera notable en tanto que a pesar de una “(...) inexistencia de una clara conciencia del papel decisivo que podían jugar las organizaciones gremiales para la total consecución de los fines políticos nacionales (...), [los sindicatos son vistos] como el principal enemigo por parte de las clases dominantes [siendo aquí] donde cobra su verdadero sentido la lucha sindical, a pesar de los sindicatos mismos y de los sindicalistas que en más de una ocasión no estuvieron a la altura de su responsabilidad”²⁴. También sostiene en este nivel, que la defensa y comprensión del sindicato como el arma principal para defender las conquistas sociales aumenta debido a los ataques propiciados por los medios de difusión del periodismo “serio”.

Más adelante, rechaza la crítica de que en el Congreso de la Productividad y el Bienestar Social se rompe el acuerdo entre Perón y los trabajadores ya que aquella cita buscaba incorporar “de modo consciente” a la burguesía nacional al frente policlasista. Es, en todo caso, tal vez un punto de quiebre en el enfrentamiento del peronismo con la oligarquía y los monopolistas industriales. El que los trabajadores no hayan podido salvar a Perón se debió a un relajamiento en los sindicatos, en que se mal acostumbraron, se aburguesaron y fueron víctimas de una falta de preparación política para poder actuar acorde a su enorme poderío económico y no haber finalizado la alianza con Perón.

Según Carri, lo anteriormente descrito es posible de ser agrupado en dos etapas: una etapa triunfalista que va desde el '43 hasta el '51; y otra etapa que comienza a partir del '50-'51 donde comienza a producirse una separación entre los dirigentes y las bases.

La intervención de la CGT y los sindicatos por parte de la revolución libertadora es la finalización de la etapa peronista y el comienzo a una nueva etapa que terminará de definirse con la asunción presidencial de Arturo Frondizi. Acompañan a estas medidas la derogación de leyes relativas al ámbito sindical, el congelamiento de salarios y la persecución política al peronismo. Carri destaca, los decretos-ley 9270/56 y el 10.596/57 ya que el primero reemplaza a

la Ley de Asociaciones Profesionales y el segundo reglamenta los derechos de huelga.

Para Carri, la revolución libertadora no constituye una etapa en sí sino un periodo intermedio ya que el 'espíritu' se transmite a los gobiernos posteriores. La etapa intermedia está signada por dirigentes gremiales antiperonistas que le exigen al gobierno determinados sindicatos o, directamente, que se los intervengan. Esto trae como correlato una división al interior en el movimiento sindical, por ejemplo: algunos nucleamientos no peronistas desacatan el llamado a huelga emitido por la CGT en noviembre de 1955, los comandos civiles en tanto atacan a la organización de los trabajadores y algunas "facciones" (término utilizado por el autor) de trabajadores no condenan esos ataques por un oportunismo político. Posteriormente, las divisiones se cristalizarán en tres espacios: las 32 Organizaciones Democráticas, orientadas por los radicales; los 18 Gremios Independientes, orientados por los comunistas, y las 62 Organizaciones Peronistas. A pesar de que "con un argumento o con otro, los antiperonistas juegan al divisionismo y al debilitamiento de las organizaciones gremiales, y objetivamente son instrumentos del imperialismo en el movimiento obrero. Con diferencias secundarias entre ellas, las distintas tendencias izquierdistas declaradas, incluso las surgidas dentro del peronismo, son incapaces hasta hoy de ofrecer alternativas válidas y posibles al reformismo de las direcciones sindicales."²⁵.

Por otro lado, Carri señala una nueva característica propia de esta etapa que consiste en separar lo político y de lo sindical. El sociólogo entiende esto como una táctica que les da a los sindicatos mayor facilidad de maniobra frente al Estado. Ahora bien, esta división en el plano político consiste en que, a diferencia de las divisiones en el movimiento sindical, en el movimiento peronista hay una radicalización y una mayor unidad del conjunto que alcanza características revolucionarias cristalizadas bajo la consigna 'Perón Vuelve' en tanto que "(...) el carácter revolucionario del sindicalismo del período de resistencia ilegal [o resistencia peronista], la consigna del retorno de Perón pone en tela de juicio la permanencia del régimen. Ya no se cuestiona una simple mejora en las condiciones de trabajo, sino que el problema es modificar todo el sistema de relaciones políticas y sociales vigentes. Está en juego la permanencia del sistema monopolista y la dependencia con el imperialismo"²⁶.

La ideología peronista, en contraposición con lo que Carri define como "la ideología proletaria", englobando tanto al socialismo como al marxismo (comunismo), existente en los sindicatos impidió que las organizaciones sindicales se debilitasen ya que mantuvieron e incrementaron sus adherentes. Claro que desde el presente podemos afirmar que lo señalado por el autor forma parte de un proceso más extenso y amplio denominado la *peronización de los sectores medios*, el cual atravesó no sólo al ámbito laboral sino también a otros ámbitos como el universitario y el artístico. Pero no es la ideología peronista en sí en tanto esencia sino las posiciones políticas adoptadas por los sindicatos las que logran incrementar sus adherentes y también producen "(...) crisis de gabinete, cambios en los mandos militares, movimientos de fuerza de sectores de las fuerzas armadas, elección y derrocamiento de gobiernos, etc.

Los sindicatos se caracterizaron por ser los ‘responsables’ de los sucesivos ‘vacíos de poder’²⁷.

Es parte de esta radicalización el surgimiento de una nueva generación de sindicalistas que reemplazan a las “veleidades burocráticas” (término utilizado en el libro). Bajo este término Carri se refiere a aquellos que estaban anteriormente ocupando cargos directivos, considerándolos oportunistas y en parte responsables del relajamiento sindical que se produce a partir del ‘50. Un característico exponente de esta nueva generación de sindicalistas es Augusto Timoteo Vandor. Además, una nueva relación entre la base y el dirigente permite reconvertir el sentimiento pasivo durante los últimos tres años del gobierno peronista en una ideología militante donde hasta el último de los obreros se siente comprometido con el Movimiento. Desapareciendo así, la separación surgida anteriormente entre dirigentes-bases en el movimiento sindical. Es decir, tiene lugar “una total renovación de los cuadros dirigentes sindicales y el establecimiento de una estrecha y continuada comunicación entre dirigentes y bases obreras que permite radicalizar políticamente al movimiento peronista”²⁸.

La etapa sindical comienza con la presidencia de Arturo Frondizi. Éste cambia la relación con los sindicatos: antes era la represión ahora serán los acuerdos. Es sugestivo el título del reconocido libro *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora*²⁹ ya que Carri está describiendo, décadas antes que el inglés, el mismo proceso que va desde una resistencia y negación total del peronismo que tuvo lugar durante la revolución libertadora a una táctica que busca integrarlo al sistema mediante pactos y acuerdos con el desarrollismo. Carri señala que existió cierta esperanza en el movimiento obrero acerca del desarrollismo frondizista ya que “la doctrina integracionista [en referencia al gobierno de Frondizi] supone la ‘participación solidaria’ de todas las clases consideradas dinámicas de la sociedad -la clase obrera y la clase industrial-”³⁰. Además, debido a que Frondizi había sido electo gracias al apoyo de los sindicatos (Pacto Frigerio-Cooke), se esperaba la devolución de la CGT y el llamado a elecciones sin proscripción del peronismo.

Señala Carri acertadamente que desde el punto de vista de los sindicatos el planteo es distinto: “(...) es necesario volver a conquistar un lugar de influencia cerca de los poderes públicos, y por ese método reintegrar al movimiento peronista a la vida institucional legal del país -aunque continúe en la ilegalidad el partido peronista, la legalidad de los sindicatos actúa como contrapeso- (...) En segundo lugar, los dirigentes sindicales ven con buenos ojos una perspectiva de expansión económica ininterrumpida que provoque como resultado la elevación del salario real, mayores oportunidades de empleo”³¹.

En el ascenso de Frondizi, las organizaciones que componen el movimiento sindical son: las 62 Organizaciones Peronistas, las cuales desplazan del primer plano la consigna del retorno de Perón; los 19 Gremios Independientes, éstos se dividen formando algunos el Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS) de orientación comunista y el resto pasa a formar parte de los gremios independientes; y los 32 Gremios Democráticos que se disuelven quedando

expresado en el sello un solo gremio ya que el resto de éstos se unen con los ex 19 Gremios Independientes.

El Movimiento Obrero Unificado (MOU), que reemplazó en 1958 a la desaparecida Intersindical, agrupa a todos los sindicatos de las 62 Organizaciones, algunos gremios independientes y al MUCS; desde allí se impulsa lo que Carri considera “uno de los movimientos de fuerza más importantes realizados en el país por la clase obrera: La huelga general del 17 al 20 de enero de 1959, decretada en apoyo a los trabajadores del Frigorífico Lisandro de la Torre y de los trabajadores petroleros”³². El autor destaca que “La prensa sería del país afirmó que la República Argentina obtuvo el primer puesto en la estadística mundial de huelgas y conflictos”³³.

Sobre este hecho es posible señalar cuestiones de tipo metodológicas, ya que es fundamentado con datos empíricos recabados por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Teniendo en cuenta la cantidad de luchas sindicales, específicamente los paros, es como fundamenta que existió una radicalización y un mayor nivel de lucha contra el régimen. En esta etapa la característica de los paros varía con respecto a la etapa anterior ya que ahora los paros no son por cuestiones económicas sino con claras connotaciones políticas. Carri escribe que en la etapa anterior el mismo Perón impulsaba paros para luego intervenir en el conflicto y posicionarse a favor de los trabajadores, en la mayoría de los casos. La modalidad de los paros se mantiene hasta el año 1962 ya que a partir de ese año el método cambia por la ocupación de fábricas.

La argumentación acerca de cuál método de lucha perjudica más a la clase dominante es brillante, como también es notoria la capacidad de adaptación por parte de esta nueva dirigencia sindical a la nueva coyuntura política, citamos: “durante los años 1962 y 1963, la crisis económicas con sus consecuencias en el aspecto salarial y sobre los niveles de ocupación, no permite mantener los métodos de lucha tradicionales que se utilizaban para presionar a la patronal durante la discusión de los convenios. A una empresa abarrotada de stocks que no se colocan por la contracción del consumo, objetivamente le conviene la realización de paros, puesto que, al no producir no aumenta sus stocks invendibles y por otro lado se ahorra los salarios de sus obreros en huelga. La ocupación del establecimiento, la continuidad en la producción por parte de los trabajadores ocupantes, además de impedir la maniobra patronal que aprovecha de los paros, pone en juego el sentido de intangibilidad de la propiedad privada”³⁴.

Durante algunas de las tomas se mantiene rehenes a los directivos y personal jerárquico por atrasos en los pagos. Pero profundizando en esta novedosa metodología de lucha señala Carri: “las ocupaciones ponen en tela de juicio la intangibilidad de la propiedad privada, aunque más no sea por el hecho de la ocupación física de establecimientos por aquellos que no son sus dueños. Se muestra prácticamente la posibilidad de su abolición, y este aspecto relacionado íntimamente con el problema del poder político, provoca como contrapartida la histérica reacción de los empresarios argentinas (...) Además, la ocupación pone en peligro el secreto de los libros comerciales de la empresa, celosamente ocultados por sus dueños, puesto que de saberse sus

maniobras en perjuicio de los trabajadores éstos tomarían una pronta conciencia de la explotación que son objeto”³⁵.

Pero queremos retomar el eje de la separación entre lo político y lo sindical, una de las características distintivas de esta etapa, ya que Carri se refiere en los siguientes términos: “el movimiento sindical no puede resolver su principal contradicción: ser objetivamente antiimperialista y por lo tanto la vanguardia circunstancial de las mayorías populares -aspecto circunstancial que se convierte en permanente ante la ausencia total de cualquier formulación revolucionaria alternativa-, y por otro lado, enfrentarse a la necesidad del acuerdo para tener éxito en las negociaciones exclusivamente gremiales. Esta actitud contradictoria (defensista) del sindicalismo alcanza una clara formulación desde el MOU. Prácticamente son abandonadas las banderas del retorno de Perón que caracterizaron a los sindicatos peronistas durante la Revolución Libertadora. El objetivo de los cuadros dirigentes es adecuar las organizaciones a la nueva situación y actuar sindicalmente en defensa de las condiciones de vida de los trabajadores”³⁶.

Esta diferencia con la etapa peronista consiste en que el sindicato continúa actuando como intermediario entre la clase obrera y el Estado pero ahora estando en oposición a los intereses estatales. El calificativo de “defensista” irá siendo radicalizado con el correr de los años, luego directamente los acusará de entreguistas y de burócratas. Pues bien, esta actitud política es entendida en estos términos ya que para Carri lo central es lo político y no lo económico o lo estrictamente gremial. Planteando como balance que “mientras que en el plano político la acción sindical enfrenta al régimen imperante, en el plano económico no alcanza su actividad para contrarrestar la acción de los monopolios”³⁷.

No es la primera vez en la historia que los sindicatos deben desempeñar este doble rol ya que “otra vez como durante la Revolución Libertadora, la necesidad de hacer frente a las obligaciones que les plantea el hecho de ser el instrumento político del movimiento popular, provoca la desatención de los problemas específicamente sindicales”³⁸. No está de más señalar que en el citado libro de James hay una apropiación de este concepto. James se refiere al mismo como el *doble juego*, el cual consiste en representar a la clase obrera en su lucha por mejoras económicas y al movimiento peronista en sus conflictos y maniobras con otras fuerzas políticas³⁹.

Por otro lado, aunque no es más que un reflejo de aquella escisión “(...) la tentativa de burocratizar y convertir en apolítico al movimiento sindical, que fue uno de los presupuestos ideológicos del desarrollismo, fracasa en la medida que la agresión económica de los monopolios contra la clase obrera es uno de los presupuestos del período de expansión de las inversiones”⁴⁰. Más adelante Carri afirma: “aunque en el plano de la economía el movimiento sindical pudo haber sido un instrumento integrador de la clase obrera al sistema, en el plano político fue el eje de ruptura con el mismo”⁴¹. Y por último dirá que “el sindicalismo como arma central de presión política y resistencia económica de los trabajadores, garantizado y a la vez opuesto al Estado, es lo que caracteriza la Etapa Sindical en la política argentina”⁴².

Como se señaló al comienzo, el sindicalismo a partir de 1943 ya no se reduce exclusivamente al ámbito gremial sino se extiende hacia otros ámbitos de la política nacional siendo que esta vinculación posiciona a los sindicatos como el centro gravitatorio de la lucha contra el régimen. En palabras de Carri, citamos: “la crisis económica que generalmente va acompañada por la desorganización y el debilitamiento del movimiento sindical, en la Argentina no produjo esos efectos (...) demostración de que el sindicalismo peronista trasciende el campo gremial en sentido estricto e incursiona, siendo éste uno de sus aspectos principales, en el campo de la política nacional como bastión de la resistencia popular (...) La razón se encuentra en aquello que repetimos continuamente: el movimiento peronista, y su órgano de dirección real, las 62 Organizaciones, es el eje de ruptura con el sistema, y como tal permanece por más que los contratiempos debiliten circunstancialmente su accionar. El objetivo del movimiento nacional: la independencia y la soberanía de la patria con el poder del imperialismo y los monopolios sigue siendo un objetivo incumplido. Mientras no exista un organismo que reemplace a los sindicatos, éstos mantendrán su papel como vanguardia del movimiento popular”⁴³.

En 1960 el MOU desaparece ya que comienza el proceso que culminará con la devolución de la CGT a los trabajadores. Este es el año que señala Carri para indicar dos procesos que tienen como centro a los sindicatos: por un lado, un mayor nivel de influencia que ejercen sobre la clase media y otros sectores de la sociedad, hasta el momento ajenos a la lucha sindical; y por otro lado, la actividad terrorista (término utilizado por el autor) dirigida por el peronismo, señalando que si no hubiera existido apoyo por parte de algunos sindicatos no hubiera podido alcanzar una magnitud tal que provocase la sanción del Plan de Conmoción Interna del Estado⁴⁴.

La potencialidad de la nueva generación de dirigentes sindicales surgida al calor de la resistencia peronista lo lleva a afirmar que “(...) en 1963 cuando la CGT normalizada decide el Plan de Lucha (primera etapa), su introducción -la Semana de Protesta-, formulará en forma acabada un programa económico, social y político de alcance nacional, y ofrecerá al país la imagen de una central obrera capacitada, ideológica y organizativamente, para dirigir los destinos nacionales (...) la CGT aparece como el partido político mejor organizado”⁴⁵. Las elecciones provinciales para gobernadores del 18 de marzo de 1962 son un anticipo de esto ya que ganan los candidatos peronistas destacándose el triunfo de Andrés Framini en la Provincia de Buenos Aires. Este resultado electoral termina con las intenciones del frondicismo de integrar al peronismo.

Para el año 1963 comienzan a verse dos líneas al interior del movimiento sindical peronista. Aunque todavía no se va a producir una ruptura manifiesta. Es en el plano de las declaraciones donde se percibe la existencia de diferencias doctrinarias. Los sindicatos vandoristas se caracterizan por hacer públicos sus deseos de negociación y acuerdos sobre la base de un plan de expansión económica. Por otra parte, el ala más combativa rechaza, también de forma verbal, la posibilidad de esos acuerdos.

Carri destaca tres hechos que anuncian la ruptura en el peronismo: 1) la Comisión del Retorno de Perón, 2) el plenario de las 62 Organizaciones Peronistas y 3) la Ley 16.459. Con respecto al primer punto (sucedido en octubre del 1964), el fracaso de esta comisión produce replanteos al interior del peronismo incrementando las diferencias entre el sector vandorista y los grupos políticos del peronismo, con escasa conexión gremial. Refiriéndose a este último espacio aclara que “dividir las tendencias peronistas según su grado de conexión con las bases obreras sin considerar su línea política, puede parecer un puro formalismo que deja en la oscuridad la contradicción real entre un sector que quiere conciliar con el sistema y otro sector que plantea una drástica ruptura revolucionaria del orden establecido”⁴⁶. Sobre el segundo punto, en abril del 1964 tiene lugar el plenario de las 62 Organizaciones, y si bien la división se hará pública a fines del 65, lo que sucedió aquí es un adelanto. En ese plenario se enfrentan dos posiciones: la vandorista y otra representada por Framini en la cual se inscriben los sindicatos que constituirán el Movimiento Revolucionario Peronista. Por último, el tercer punto tiene que ver con la citada ley. Ésta es la excusa de los Gremios Independientes y los comunistas para romper con la CGT y pactar con Illia una posible CGT paralela. De esta forma, llegamos al año 1965 con una CGT donde solamente están los peronistas.

En marzo de 1965 se llevan a cabo las elecciones donde gana la lista de Unión Popular en la cual hay cargos para sindicalistas de las 62 Organizaciones. Esto aumenta el nivel de enfrentamiento con el gobierno y se da paso a la quinta etapa del Plan de Lucha. Carri se refiere en los siguientes términos: “este proceso de enfrentamiento directo con el gobierno tuvo su primera y significativa manifestación en las elecciones de marzo de 1965. El movimiento sindical peronista aparece decidido a utilizar su fuerza hacia objetivos políticos concretos: el debilitamiento y si es posible la liquidación del gobierno radical. En esta lucha se encuentra solo, ni los independientes que continúan en la central ni los comunistas, acompañan a las 62 Organizaciones en la lucha”⁴⁷. La respuesta por parte del gobierno es la represión, el aporte de rompehuelgas y el retiro de personerías gremiales.

Para enero de 1966 se constituyen las 62 Organizaciones Peronistas De Pie junto a Perón escindiéndose de esta forma de las 62 Organizaciones Peronistas conducidas por Vandor. Sobre esta escisión se refiere el autor: “en la CGT se pudo observar desde enero de 1963 en que es electo, hasta enero de 1966 en que es destituido Alonso, la contraposición de dos líneas en la conducción gremial. Una de ellas, encabezada por Vandor, es la que representa a la mayoría del gremialismo peronista. Su fuerte base de masas la torna despreocupada de los aspectos ideológicos y técnicos de la conducción y orientación sindical. Se lo acusa de empirismo, de relegar la ideología a un puesto secundario, enfatizando sobre la relación de fuerzas en un momento determinado, sin perspectivas hacia el futuro ni plan de transformación social alguno. Esto evidentemente es falso, puesto que sin considerar a Vandor un revolucionario, de cualquier manera es evidente que sustenta la teoría de un partido de masas apoyado en el movimiento sindical, y por otro lado, es consciente de que el sindicalismo politizado era el principal factor de ruptura con el sistema (...) Como contrapartida, en el sindicalismo peronista se encontraba la línea orientada por el Secretario General de la CGT José Alonso.

Además hay un ala izquierda, pero en la división del peronismo se alineó con el sector alonsista⁴⁸. En uno de sus últimos escritos, *Sindicalismo de participación y sindicalismo de liberación*, ya no trazaré diferencia entre el vandorismo y el participacionismo acusándolos de burócratas y funcionales al imperialismo.

Con la revolución argentina comienza la crisis del movimiento sindical. Por parte de las nuevas autoridades, habían manifestaciones verbales a favor de un gremialismo fuerte y unificado e inicialmente el gobierno no adoptó medidas orientadas a fortalecer su poder respecto del movimiento sindical sino lo contrario: devolución de personerías gremiales. El primer ataque al movimiento popular se da hacia finales del año 1966 con la intervención del Sindicato Unido Portuarios Argentinos (SUPA), un sindicato de las 62 Organizaciones.

El 21 de octubre se manifestará públicamente una ruptura en el peronismo. Con motivo de la elección de nuevas autoridades en la CGT se convoca a un Congreso al cual acuden "las tendencias acuerdistas" que eran mayoritarias, los independientes y el sector peronista de las 62 de Pie. La crónica relata que las 62 de Pie denunciaron la ilegalidad del Congreso y se retiraron recién iniciadas las deliberaciones, los independientes permanecieron pero sin asumir ningún cargo en los órganos de gobierno y se reeligió a Francisco Prado contando con el apoyo del gobierno ya que estaban presentes funcionarios públicos (Petracca y San Sebastián).

Ante esta división Carri se posiciona del lado vandorista argumentando que este espacio confiaba en el triunfo del sector populista al interior del gobierno militar y que los sindicatos sería una fuerza decisiva en este proceso pero dos semanas después del Congreso de la CGT, el discurso de Onganía del 7 de noviembre se encargó de disipar las dudas que quedaban acerca de la orientación del gobierno. Vandor afirmó que desde el discurso del 7 de noviembre "se le habían visto las patas a la sota"⁴⁹. Un paro general de 24 horas el 14 de diciembre es decidido y tomado como una medida conjunta de enfrentamiento. El 18 de diciembre se produce la detención del Secretario General del SUPA. El 3 de febrero se decide un Plan de Acción contra el gobierno pero "la ofensiva contra la clase trabajadora encuentra un eficiente aliado en el dirigente de la construcción Rogelio Coria⁵⁰". Se forma así el bloque oficialista de la CGT el cual negocia con el gobierno.

Nosotros entendemos que Carri de alguna forma defiende o por lo menos no condena a los sindicatos señalando que no son revolucionarios ni omnipotentes; y sí defiende a los dirigentes sindicales surgidos después de la caída del gobierno peronista aunque sean reformistas y componedores ya que para él lo esencial es su origen y éste está en la resistencia peronista de 1955 a 1958. Es decir, en este trabajo de Carri todavía no hay un claro repudio y enfrentamiento con el vandorismo aunque veremos más adelante que esta defensa y reparo del vandorismo y de los gremios en general, son válidos hasta la crisis del 1 de marzo de 1967.

En *Perspectivas para el movimiento nacional...*, Carri retoma ciertos planteos hechos al comienzo, por ejemplo: "incapaz de estructurar un partido político

coherente, organizado y con claridad en los objetivos, el movimiento nacional peronista derivó en las organizaciones gremiales el cumplimiento de ese papel. De allí nuestra definición del movimiento nacional sindical como una de las principales fuerzas políticas del país (...) En la etapa política inaugurada por la Revolución Argentina (...) ni siquiera se mantiene un movimiento sindical con capacidad de lucha e influencia como para dirigir la resistencia popular (...) Se han agotado todos los medios conocidos de lucha en nuestro país y es preciso buscar nuevos caminos”⁵¹.

Este diagnóstico lo lleva a caracterizar la época y señalar el “(...) final de la época del acuerdo y las salidas intermedias y de compromiso. De ahora en adelante cualquier política que se autotitule revolucionaria debe atacar los fundamentos del poder”⁵². En ese sentido propone directamente que “la acción política hoy puede plantearse desde el sindicato si éste abandona sus pretensiones de legalidad y sus deseos de continuar con el regato económico, en caso contrario sus fuerzas muy debilitadas sufrirán una nueva derrota. Para hacerlo debe lanzarse a la lucha con todas sus fuerzas y superar las limitaciones establecidas por los marcos de la legalidad sindical (...) deben darse como unidad ofensiva, y ellos supone arriesgarse a perder las escasas posiciones que quedan en pie”⁵³.

REFLEXIONES FINALES

Queremos aclarar que inicialmente esta ponencia se proponía abordar los escritos: 1) *Sindicatos y Poder en la Argentina*, 2) *Isidro Velásquez*, 3) *Pensamiento Nacional y Sociología Antinacional*, 4) *Sindicalismo de Participación y Sindicalismo de Liberación* y 5) *Poder Imperialista y Liberación Nacional* aunque finalmente decidimos concentrar el análisis en *Sindicatos y Poder*. Dejamos pendiente para futuros trabajos el abordaje de los otros escritos.

Con respecto a este escrito, en términos epistemológicos se podría afirmar que Carri planteaba sus análisis desde una perspectiva que interpreta de forma dicotómica a la historia. Una historia que, señala constantemente a lo largo de toda su obra, tiene a las masas populares como las verdaderas protagonistas y al peronismo como la expresión política para la liberación nacional. Entendemos que Carri siempre tuvo presente a los actores del escenario político local: el sindicalismo, los partidos políticos y las fuerzas armadas. Es decir, en todos sus escritos siempre está presente la cuestión del poder, del Estado y de la lucha política. También se puede encontrar su discusión con la izquierda política y académica a la cual acusa de reformista y hasta de funcional al mantenimiento de la dependencia. En términos de su proyecto político, plantea que sólo una ruptura total con el capitalismo imperialista asegura una salida realmente independiente y autónoma.

Para el autor, aquella forma del sindicalismo llegó a un límite ya que no ha podido trascender de la defensa de situaciones adquiridas hacia la adopción de posiciones que enfrenten al régimen de Onganía, a los monopolios y a la oligarquía. Carri plantea la reorganización de las bases del movimiento sindical

en un nivel diferente: en la construcción de un frente. Esta construcción no será llevada a cabo de forma abstracta sino que será ubicada dentro de un proceso histórico y teniendo en cuenta actores concretos del plano nacional. Finalmente concluye que la conformación de un frente de liberación nacional debe hacerse sin temor a perder las escasas posiciones que quedan en pie en función de arriesgar todo por la unidad ofensiva. El problema central es cómo organizar la resistencia a la violencia impuesta por el imperialismo y ejecutada por las Fuerzas Armadas. En estos términos es que entendemos que Carri piensa en nuevas formas de hacer política, en la violencia política (síntesis entre violencia y política, conceptos que atraviesan toda su obra) y en un movimiento que reemplace al sindicalismo en el papel de dirección del movimiento popular.

Por último, consideramos a Carri como uno de esos hombres que nos obliga a problematizar sobre nuestro rol como intelectuales y sobre al servicio de qué intereses ponemos nuestros conocimientos.
Junio de 2011.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Carri, R. (1967) *Sindicatos y Poder en la Argentina*. Buenos Aires: Sudestada.
Fannon, F. (1963) *Los Condenados de la Tierra*. México: FCE.
Germani, G. (1962) *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires: Paidós.
Gilman, C. (2003) *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
James, D. (1990) *Resistencia e Integración*. Buenos Aires: Sudamericana.
Leis, H. R. (1991) *Intelectuales y política (1966-1973)*. Buenos Aires: CEAL.
Murmis, M. y Portantiero, J. C. (1971) *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
Pucciarelli, A. (ed.) (1999) *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: EUDEBA.

1 Leis, H. R. (1991) *Intelectuales y política (1966-1973)*. Estudio del debate intelectual. Buenos Aires: CEAL.

2 Ibid., p. 66.

3 Ibid., p. 70.

4 Sartre, J. P. (1963).Prefacio. En F. Fannon, *Los Condenados de la Tierra*. (p. 17).. México: Fondo de Cultura Económica.

5 Ibid., p. 28.

6 Gilman, C. (2003) *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

7.Ibid., p. 163.

8 Este término hace referencia a la concepción del sindicato orientado estrictamente a luchar por lograr mejoras en las condiciones de trabajo.

9 Carri, R. (1967) *Sindicatos y Poder en la Argentina. Del peronismo a la crisis*. Buenos Aires: Ediciones Sudestada.

10 Ibid., p. 16.

11 Ibid., p. 17.

12 Ibid., p. 27.

13 Ibid., p. 29.

14 El artículo 33 del decreto 23.852/45, inciso 6) dice: "Participar circunstancialmente en actividades políticas siempre que así lo resuelva una asamblea general o congreso. Sólo en el caso de que la asociación profesional decidiera una participación permanente y continuada en la actividad política, deberá ajustarse además a las leyes, decretos y reglamentaciones que rijan a los partidos políticos.

15 Ibid., p. 32.

16 Ibid., p. 33.

17 Ibid., p. 34.

18 Ibid., p. 35.

19 Sobre los orígenes del peronismo y de esta "nueva clase obrera" hay fundamentalmente tres interpretaciones: la clásica de Gino Germani (Germani, G. (1962) *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires: Paidós), la revisionista de Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero (Murmis, M. y Portantiero, J. C. (1971) *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI) y la perspectiva de Daniel James (James, D. (1990) *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina*. Buenos Aires: Sudamericana).

20 Carri, R. (1967) *Sindicatos y poder...*, op. cit., p. 38.

21 *Ibid.*, p. 77.

22 *Ibid.*, p. 44.

23 *Ibid.*, p. 46.

24 *Ibid.*, p. 17.

25 *Ibid.*, p. 81.

26 *Ibid.*, p. 82.

27 *Ibid.*, p. 21.

28 *Ibid.*, p. 85.

29 James, D. op. cit.

30 *Ibid.*, p. 88.

31 *Ídem.*

32 *Ibid.*, p. 90.

33 *Ibid.*, p. 91.

34 *Ibid.*, p. 104.

35 *Ibid.*, p. 120.

36 *Ibid.*, p. 92.

37 *Ibid.*, p. 95.

38 *Ibid.*, p. 105.

39 James, D. Op. cit., p. 236.

40 Carri, R. (1967) *Sindicatos y Poder...*, op. cit., p. 105.

41 *Ibid.*, p. 93.

42 *Ibid.*, p. 140.

43 *Ibid.*, p. 102.

44 El Plan Conmoción Interna del Estado (CONINTES) otorgaba a las Fuerzas Armadas la posibilidad de intervenir en la represión de huelgas o manifestaciones populares y juzgar a activistas mediante tribunales militares.

45 *Ibid.*, p. 100.

46 *Ibid.*, p. 126.

47 *Ibid.*, p. 130.

48 *Ibid.*, p. 133.

49 *Ibid.*, p. 158.

50 *Ibid.*, p. 166.

51 *Ibid.*, p. 171.

52 *Ibid.*, p. 172.

53 *Ibid.*, p. 173.